

GG

**Colección
Punto y Línea**

**Novedades
Octubre-Noviembre**

Leonardo Benevolo et alt.
**La proyectación de la
ciudad moderna**
Ptas. 380,-

«Partisans»
**Deporte, cultura y
represión**
Ptas. 250,-

Enrique Lafuente Ferrari
Los Caprichos de Goya

Ultimos títulos publicados

John Summerson
**El lenguaje clásico de la
arquitectura**
Ptas. 240,-

«Revue d'Esthétique»
La práctica de la pintura
Ptas. 310,-

Alan P. L. Liu
**Comunicación e integración
nacional en la China comunista**
Ptas. 360,-

Edward T. Hall
Más allá de la cultura
Ptas. 320,-

J. Dudley Andrew
**Las principales teorías
cinematográficas**
Ptas. 320,-

Paula de Oliveira/
Francesco Marconi
Política y proyecto
**Una experiencia de base
en Portugal**
Ptas. 270,-

**Colección
Comunicación
Visual**

Ultimos títulos publicados

André Helbo et alt.
**Semiología de la
representación**

Michael Baxandall
**Pintura y vida cotidiana en el
Renacimiento**

Roland Barthes
Sistema de la Moda

**Editorial
Gustavo Gili, S. A.**

des sin consultar con García Márquez. Uno no entiende muy bien cómo esta escritora no ha sido editada antes aquí.

Vargas Llosa presentó el libro, y dijo que es obra que precisa, como los orígenes del género novelístico, de lectores "esclavos"; dijo que nuevamente el narrador se hacía Dios. En cuanto a mí, prefiero la hipótesis de que lo que pasa es que las mujeres son arpías y malísimas, y llevan por la calle de la amargura a todo el mundo, y no hay motivo para pensar, sino todo lo contrario, que esa lúcida pasión por hacernos la putadita (que no es tal putadita, sino invitación al juego) disminuya si las mujeres encima son escritoras. A Néldida Piñón no le hace falta ser de antemano malévola para meternos en tales vericustos; basta, por ejemplo, con que le salga de forma natural algo así: "Era empeño de Eulalia demostrarle que las cosas andaban dispersas, y que debían imitarlas. No mires, Hidalga. No hace falta. Uno tropezaba en el árbol del mismo modo que tropezaba en el agua". ■ MIGUEL BAYON.

"El Diablo"

Escribe este libro (1) uno de los teólogos más progresistas del catolicismo contemporáneo. Pero, a diferencia de otros, su progresismo procede de un análisis cultural en profundidad de las bases bíblicas que tienen las enseñanzas doctrinales católicas. Así, por ejemplo, trabajó hace unos años con la enseñanza del pecado original. Sus interesantes análisis le llevaron a descubrir que el planteamiento usual es infantilmente literalista, y no tiene bastante en cuenta los factores culturales que envuelven esta doctrina.

Ahora —y ya desde hace unos años— ha planteado otro tema de gran impacto en la tradición católica, el del Diablo. Tema que no podemos desdeñar de un plumazo como si fuese algo anticuado que a nadie importa. El tema —desprovisto de interpretaciones míticas— es de gran actualidad: es el problema de "lo demoníaco" independientemente de que hoy pensemos que no está encarnado en una persona.

(1) Por H. Haag, Ed. Herder, Barcelona, 1978.

El libro es una prolongación y desarrollo de una pequeña obra publicada en España hace seis años, titulada por el autor **El Diablo, un fantasma**, que tuvo una fuerte resonancia en todo el mundo católico, aunque aquí en España pasó un poco sin pena ni gloria. En esa obra se adelantaba a lo que ahora más cuidadosa, extensa y reposadamente acaba de escribir este teólogo.

Por sus 448 páginas desfilan cuestiones que apasionan la curiosidad del lector. Y en varias preguntas podría resumirse el atractivo que tienen las cuestiones que en él se tratan.

Estas preguntas son:

1) ¿Es necesario el Diablo para explicar el problema del mal en el mundo y en los hombres?

2) ¿Qué interpretación hay que dar —a la luz de la cultura actual y de los análisis científicos de la Biblia— a la presencia y acción del Diablo en varios de sus 72 libros?

3) ¿Qué valor puede tener hoy la creencia en el Diablo como un ser como personificación concreta del mal y de la acción maligna en el mundo?

4) ¿Qué pensar de los procesos antiguos contra las brujas, y los exorcismos que están en los rituales católicos y que el padre Tonquédec, exorcista de la diócesis de París, analizó con gran sentido crítico hace unos años?

Estas son algunas de las cuestiones principales que se abordan en este libro, y cuya conclusión podría ser ésta: una cosa es la realidad de unos hechos, y otra muy distinta el modo como se han interpretado demasiado ingenuamente.

Lo cierto es que "en los últimos diez años se ha producido un cambio brusco en la conciencia de la Iglesia docente. Recuérdese la eliminación de los exorcismos en el rito bautismal, la supresión de las oraciones de las Misas de los domingos en que se mencionaba al Diablo, la expurgación de los formularios para la consagración del agua del Bautismo y del agua bendita en el nuevo Misal romano en 1970 y la reserva que muestran los obispos para conceder permiso de exorcizar".

Un libro serio, para meditar los creyentes y los no creyentes interesados en la renovación cultural del catolicismo hecha con peso y con inteligencia. ■ E. MI-RET MAGDALENA.

ARTE

Tengo la obligación de comentar un par de exposiciones importantes... Obligación, sí, esa es la palabra: la de Kandinsky de la Fundación March y la de Gráfica Internacional de Kreisler 2. Pero antes me tengo que ocupar de la exposición de Mampaso en Theo, que, aparte de que es anterior a esas exposiciones, ya hace más de un cuarto de siglo que conozco a esa pintura sin que yo me haya ocupado seriamente de ella... Seriamente..., ¿qué significa eso? ¿Es que yo me he ocupado alguna vez "seriamente" de alguien?

Mampaso (*)

Dentro de unos días hará veintisiete años que yo conocí a Mampaso, aquí en Madrid. Era, eso sí que lo recuerdo bien, en los primeros días de noviembre de 1951. Yo me fui al calor de mi hermano Francisco, que ya llevaba medio mes aquí. Y estábamos aquella noche con Carlos Lara, visitando los "estudios Velázquez" de María de Molina, 15, donde Carlos tenía uno. "Vamos a ver a Mampaso", dijo Carlos. Fuimos y, afortunadamente, Mampaso estaba allí. Estaba con José Luis Fernández del Amo, el arquitecto, y con Moraña, un pintor argentino muy simpático. "Voy a por unos pisolabis y nos quedamos aquí hasta tarde", dijo José Luis. Todo se hizo como pensaron.

En aquel tiempo se hablaba en Madrid de la Bienal, enton-

(*) Salas Theo y Cellini, de Madrid.



ces recién inaugurada, mucho más que de fútbol, gracias sobre todo a la carta que publicó don Fernando Alvarez de Sotomayor, en la que acusaba de locos a los pintores de la Bienal. Don Eugenio d'Ors había llegado a decir que el arte había llegado "a la cocina". Y total, allí, en aquella exposición, apenas había poco más obra abstracta que aquella que había aportado Mampaso: sus "verdes y redes" y sus "sanjuandarras"... que tampoco lo eran en rigor. ¡Pero qué follón! En el Gijón, frente a la Bienal, no se hablaba más que de arte, "abstracción", "arte de locos", etc. Recuerdo que en aquel mare magnum del café, alguien se fue para llamar por teléfono desde la calle. Y, de pronto, la señora que atendía los teléfonos gritó candorosamente: "¡Don Pablo Ruiz Picasso!". Se produjo un silencio magnífico, como de segundo día de la Creación, y al final la gente se rió. Bueno, lo cierto es que Mampaso ha continuado trabajando en sus abstracciones —ahora sí, de verdad, aunque con menos polémica—, pero siempre tenían un sello característico: eran "mampasos". La obra pictórica de Mampaso siempre tenía un cuerpo de compacta densidad, pero siempre insinuaba una vivencia de lineación quebrada, que caracterizaba mucho sus óleos... Siempre. El ha trabajado en muchas cosas: en ilustración gráfica, en escenografía... Pero siempre quiso ser y fue "un pintor". Pero además —y eso es lo que me interesaba decir—, siempre que Mampaso vuelve al camino de su pintura, vuelve a la senda emprendida con "verdes y redes" hace... hace más de treinta años, porque todos los ensayos previos son anteriores. Por eso, sí, ya sé que la abstracción la empezaron muchos en este país, pero pocos la iniciaron y la continuaron con esa contumacia... con esa seguridad en el camino emprendido y con esa conciencia de que ésa es la verdad. Y ésa es "su verdad".

Por eso me interesa tanto ese nuevo camino emprendido por Mampaso desde que fue a Córdoba y se quedó tocado con las abstracciones cordobesas de los siglos VIII y IX. La cultura quebrada del abstraccionismo de Mampaso, resulta que encuentra ahora confirmación a más de mil años de distancia. A ese gozoso redescubrimiento de nuestro pintor en los alicatados



Ilustración de Jean Perissé para el libro de Fleury.

La "nueva canción en España", recopilada

Tiempo de reflexión, tiempo de recapitulación, de búsqueda... La canción popular en España, que ha cumplido una función tan importante en los últimos años del franquismo como canto de denuncia, de oposición y de solidaridad, se encuentra ahora en la encrucijada del qué hacer. Es una crisis de carácter estético antes que de matiz ideológico: en este país, como en todos los demás, seguirán existiendo cosas que denunciar y que transmitir; por tanto, cosas que cantar. El problema es saber cómo hacerlo de la manera que mejor llegue al receptor, el público, y para ello es también necesario saber las necesidades o simples expectativas de este último.

Pero el pasado arroja luz, y conocerlo en profundidad es también saber encarar el futuro. Es por eso que libros compilatorios y antológicos como éste de Jean-Jacques Fleury (1) son, evidentemente, muy necesarios: aquí están recogidos todos los textos mínimamente representativos de la canción política realizada en los pueblos de España en los años sesenta y setenta. Fleury, un apasionado conocedor del tema desde su tierra francesa de Albi, donde es profesor también de literatura y de castellano, ha realizado un trabajo arduo y costoso, por todo ello mucho más válido y admirable. El peso de la distancia se aprecia en algunas ocasiones, deformando ligeramente la apreciación del juicio, pero al tratarse de una obra de documentación casi exhaustiva, el escollo queda salvado o, al menos, ampliamente disminuido. El autor, por lo demás, recuerda que en una canción hay algo más que un texto, y que es necesario, en todo caso, remitirse a la grabación discográfica como un todo. Pero aunque sólo fuese por la recopilación poética que aquí se ha realizado, este largo trabajo selectivo, clasificatorio e indicativo (temáticas, discografías, bibliografías...) merece todo un reconocimiento agradecido. ■ ALVARO FEITO.

(1) "La nueva canción en España" (2 volúmenes). Hogar del Libro, Barcelona, 1978.

de la mezquita y en Madina Azahara es a lo que Antonio Gala, en la bella introducción a su catálogo, la llama su Camino de Damasco, parodiándolo sistemáticamente con San Pablo. Y bien, lo que Mampaso nos ha de descubrir, ahí está, según nos lo ha descubierto ya. Apenas quiere decirnos mucho más que lo que nos descubre. Es como su maestro Kandinsky, al

que tenemos ahí ahora, y que tampoco quiere decirnos más allá de lo aparentemente poco que nos dice. ¡Pero casi nada es descubrir lo que parece que no es nada!

Un día iré a tomarme una copa con Mampaso para recordar todo lo que hemos visto después que han pasado estos años. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

TEATRO

Otra parábola política: "El candidato"

Segundo espectáculo de Rajatabla, esta vez en la Sala 3 del Centro Cultural de la Villa de Madrid. Sala a la que nos hemos referido más de una vez en estas páginas, y cuyo interés —cuando no la invade ningún ruido exterior, como sucedió con el estreno de "Réplica", de Szajna— es evidente, siquiera por ser la única en Madrid donde ordenar libremente el espacio dramático y la colocación de los espectadores. Cuando, hace un año, vimos en Sitges "El señor Presidente" y oímos que tal vez se presentaría en el Centro Cultural, dimos por cierto que lo haría en la Sala 3; ahora, curiosamente, mientras la obra de Miguel Angel Asturias, adaptada a la escena italiana, se ofrece en el gran auditorium, la Sala 3 ha servido para que los de Rajatabla estrenen su segundo título, "El candidato", versión libre de Lary Herrera —que es también uno de los actores del grupo— de "El menú", obra del colombiano Enrique Buenaventura.

De Buenaventura, uno de los hombres de teatro más renovadores y destacados con que cuenta hoy América Latina —en España estuvo con su compañía, el TEC, hace un par de años—, apenas se conocen sus obras entre nosotros. Yo diría que incluso es más admirado por nuestros grupos como teórico —hay un método de creación colectiva, desarrollado por el TEC, que se conoce como "método de Buenaventura"— que como dramaturgo, quizá en parte porque él mismo, a través de las numerosas versiones de sus textos y de la inmersión en el teatro de Cali, destruye el concepto tradicional de escritor.

Una obra de Enrique, sin embargo, "La orgía", sí ha sido montada —a raíz de publicarse en "Primer acto"— por varios grupos españoles. Obra grotesca, que explica, con la libertad de lo poético, cuanto hay de violencia, de hambre y de locura en la sociedad latinoamericana. Y obra con la que esta de "El menú" guarda, por su tema, por su perspectiva crítica, por